

“Tenim un nom, el sap tothom ...”\*

M. Carme Picallo  
 Universitat Autònoma de Barcelona

**1. Morfemas inexistentes**

Hace ya más de un siglo, Franz Boas observó una laguna morfológica que afecta los pronombres de primera y segunda persona (Boas 1911:35). Su observación, que se describe en (1), no ha sido recusada hasta hoy y se ha ido aludiendo a la misma en estudios mucho más recientes desde perspectivas teóricas distintas (véase Siewierska 2004:83 y Bobaljik 2008:210, entre otros):

- (1) Ninguna lengua expresa morfemas de Persona para denotar *únicamente* una pluralidad de primera o segunda persona (i.e. el llamado ‘nosotros/vosotros coral’).

La inexistencia de una morfología específica para denotar una multiplicidad de agentes en actos de habla (i. e. hablantes u oyentes) *al unísono* y distinguirla de la que denotaría una suma de individuos (i.e. “yo/tú y mis/tus asociados”, presentes o ausentes) ha sido considerada un universal lingüístico que, junto con algunos otros, afecta a contrastes relativos al rasgo [Persona], independientemente de otros rasgos *Phi* como serían los correspondientes a [Número]. En catalán o en español las formas inexistentes corresponderían hipotéticamente a entradas léxicas morfológicamente distintas de *nos* o (*v*)*os*. La inexistencia de tales formas explícitas no segmentadas,<sup>1</sup> así como sus correspondientes pronombres tácitos en las lenguas de sujeto nulo –

---

\* *Moltes gràcies, M. Lluïsa i Josep M., per tants anys de complicitat.* I. Bosque y G. Rigau me han ofrecido muy acertados comentarios a versiones previas de esta nota y a quienes debe aplicarse el correspondiente descargo de responsabilidades de lo que aquí se dice. La investigación forma parte de los proyectos FFI 2014-569668-C4-1-P (MINECO) y 2014SGR 1013.

<sup>1</sup> Los universales correspondientes a Persona a los que aludimos se aplican únicamente a expresiones monomorfémicas para un único rasgo.

hipotéticamente concordantes con el verbo— se ha justificado desde una perspectiva tipológico-funcional aduciendo que es una consecuencia de nuestra conceptualización de la interacción humana. Según esta conjetura, los hablantes u oyentes al unísono o ‘corales’ se reducen metonímicamente a una sola entidad, no habiendo por ello necesidad de una morfología específica (Cysow 2011:436).

Esta explicación no es convincente si nos atenemos a meras probabilidades, en particular si se tiene en cuenta que los sistemas pronominales pueden presentar muchos y muy variados matices. Los seres humanos son además perfectamente capaces tanto de ejecutar actos de habla al unísono como de conceptualizar interpretaciones corales y distinguirlas de las que denotan sumas de entidades individuales. De hecho se producen e interpretan con cierta asiduidad, muy especialmente las correspondientes a la primera persona, aún sin mediar morfología explícita alguna. El título de esta nota alude precisamente a tal interpretación que es a la que nos ceñiremos de ahora en adelante. Se trata de la que se intenta activar o evocar en proclamas o himnos, como muestran los fragmentos siguientes:

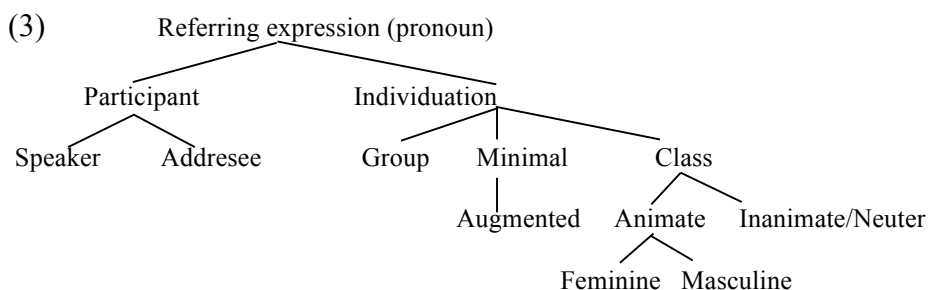
- (2) a...*som la gent Blau Grana ... tant se val d'on venim ... tenim un nom, el sap tothom...* (Josep Maria Espinàs y Jaume Picas)
- b. *We are the champions*, [...] (Queen)
- c. *We are the World, we are the children ...* (Michael Jackson)
- d. *We shall overcome, some day* (Pete Seeger)

En este apunte se sugerirá que la inexistencia morfológica de tal ‘forma coral’ para la primera persona quizá podría explicarse si se adopta una visión configuracional de las categorías pronominales en lugar de concebir estas entidades gramaticales como conglomerados o cascadas de rasgos específicos, sea formando haces no estructurados o geometrías.

## 2. Haces y geometrías de rasgos

Las numerosas descripciones que los paradigmas pronominales pueden presentar en las lenguas del mundo muestran cierta complejidad y pueden expresar un número de cromaticidades con distintas combinaciones de morfemas para [Persona] y [Número], además de [Clase/Género], entre otras

(véase, por ejemplo, Siewierska 2004 y Cysouw 2009). Dentro de la tradición generativista, se ha intentado dar cuenta de tal variación con propuestas diversas en forma de sistemas de rasgos. En estudios relativamente recientes como el de (Harley y Ritter 2002, 486) se propone un prolífico sistema de rasgos monovalentes, organizados en una cascada de dependencias (véase también Cowper 2005 y McGinnis 2005). El objetivo de estas autoras es proporcionar un modelo que, al tiempo que pueda dar cuenta de la variación de los sistemas pronominales, ofrezca asimismo niveles de marcaje. El modelo, que reproducimos en (3) alude a mega-dominios como son Participante (hablante u oyente) e Individuación como dominio relativo a la identificación de entidades. Este se expande en subdominios heterogéneos que no forman una clase natural y que aluden tanto a extensiones (grupo, mínimo o aumentado) como a categorizaciones extralingüísticas observables de las entidades ((in)animacidad y sexo natural), o a clase morfológica (neutro):



Otros sistemas proponen obtener la denotación de los pronombres de forma composicional. Se centran principalmente en el dominio del rasgo [Persona] concebido como participante en actos de habla, al igual que se concebía en la geometría representada en (3). El sistema da cuenta parcial de la variación pronominal mediante combinaciones de unidades binarias [ $\pm$ h(ablante),  $\pm$ o(yente)], como se muestra en (4).<sup>2</sup> Tales rasgos caracterizan formalmente las distinciones morfológicas que aluden a los contrastes ‘inclusivo’ o

<sup>2</sup> Véase Bobaljik (2008:206) apud. Noyer (1997: c. 2).

‘exclusivo’, descritos por primera vez por Domingo de Santo Tomás (1560: 8-9):

- (4) a. [+h, +o] = inclusivo  
 b. [+h, -o] = exclusivo  
 c. [-h, +o] = 2ª persona  
 d. [-h, -o] = 3ª persona

Esta propuesta no recoge otras subdistinciones como las descritas para algunas lenguas mayas en donde las formas exclusivas se dividen aún en dos subclases más: una forma que se utiliza para denotar a no oyentes y otra que se refiere a los oyentes que no participan activamente en la conversación (Zavala Maldonado 1992:183). Tampoco es posible expresar mediante (4), ni con la propuesta geométrica (3), las formas corales a las que estamos aludiendo. Bobaljik (2008:205) se pregunta al respecto si (1) podría ser consecuencia de algunas propiedades peculiares de la facultad del lenguaje -y así proporcionar algunas claves para la forma de la Gramática Universal- o este universal es meramente un reflejo de aspectos más generales de la cognición humana.

### 3. Hablantes y oyentes

Estos dos tipos de propuestas, al igual que otras variantes en líneas semejantes, suscitan diversas cuestiones relativas a los rasgos como elementos mínimos con los que suponemos opera el sistema sintáctico-conceptual y, en particular, al etiquetaje que atribuimos a los mismos como reflejo de nuestra concepción de tales entidades. ¿Es consistente, bajo una perspectiva minimalista, asumir que la Gramática Universal contiene unidades mínimas específicas caracterizadoras de actos de habla como son los rasgos [Hablante] u [Oyente]?. Tales etiquetas, que aluden a participantes en acciones comunicativas, son adecuadas cuando el lenguaje se concibe como una herramienta de intercambio, un hábito de comportamiento compartido por una comunidad o un instrumento de trueque en el que los usuarios adoptan papeles alternantes.<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Véase Haspelmath (2008:43), Tomasello 2008 y, más recientemente, Ibbotson y Tomasello 2016 que, entre muchos otros, adoptan explícitamente este punto de vista.

Este tipo de caracterización no parece adecuada bajo una concepción del lenguaje como un objeto mental o un mecanismo para externalizar el pensamiento, ya que formas como YO o TÚ aluden sin duda a entidades que se conciben independientemente de los actos de habla o de los turnos que los usuarios de una lengua toman en las conversaciones que puedan entablar.<sup>4</sup>

Podríamos asumir que [Persona] es un rasgo universal que se manifiesta como un ‘interruptor’ con tres posibles posiciones realizadas mediante los valores tradicionales de 1<sup>a</sup>, 2<sup>a</sup> y 3<sup>a</sup>. Una combinación de tales valores podría describir la distinción inclusivo/exclusivo aplicándolo a la relación entre la 1<sup>a</sup> persona y sus posibles asociados:  $[1^a + 2^a (+3^a)] = \text{inclusivo}$  y  $[1^a + 3^a (-2^a)] = \text{exclusivo}$ . Tal descripción dista sin embargo de ser explicativa y es mucho menos elegante que (4), suscitando asimismo cuestiones como: ¿Qué clase de procesos de cómputo (abstractos, generales y simples) expresa el rasgo (o etiqueta, o categoría) [Persona]? ¿Qué significa, desde una perspectiva mentalista, que este rasgo, al igual que el rasgo [Número], se conciba como ‘interpretativo’? ¿Qué se interpreta y qué configuración toman los rasgos en el sistema conceptual? ¿Qué clase de estructuras o combinaciones son manejables para la morfosintaxis? Respecto al universal que nos ocupa: ¿Por qué [Persona], un rasgo que puede combinar con ciertos valores de [Número], se manifiesta morfológicamente bajo ciertas formas pero no bajo otras perfectamente imaginables e interpretables?

En una línea minimalista estricta, algunos autores han sugerido que la diversidad lingüística no debería buscarse directamente en el componente computacional, sea considerando las propiedades de los rasgos de las unidades léxicas o aplicando selectivamente operaciones sintácticas básicas. Independientemente de las diferencias relativas a la aplicación explícita de este programa de investigación o de la orientación particular que pueda tomar en cada caso, se podría decir que el común denominador de estas propuestas es el de considerar a la sintaxis un componente libre de instrucciones gramaticales paramétricas específicas, de tal forma que la variación resultaría de la externalización de recursos limitados, sea léxicos o categoriales. A partir de un número restringido/acotado de unidades sintácticas o de categorías

---

<sup>4</sup> Lyons 1977 y Zwicky 1977 expresan reservas similares a la utilización de etiquetas como ‘hablante’ u ‘oyente’ para el rasgo correspondiente a [Persona].

abstractas, uniformes y subespecificadas se obtendrían distintas combinaciones que resultarían en formas variadas de externalización, sea determinadas por el entorno o configuración sintácticos, por el hecho de disponer de formas léxicas particulares en una lengua concreta, o por factores externos a la facultad del lenguaje.<sup>5</sup> Ello implica que las etiquetas gramaticales que utilizamos deberían reconsiderarse en los casos que exista la sospecha de que pueden ser artefactos que nombran efectos superficiales de operaciones primarias aplicadas a categorías (o nociones) más abstractas que las que los lingüistas hemos estado barajando.

La uniformidad y simplicidad que se atribuye al sistema conceptual permite imaginar que la categoría [Persona] sea una de entre varias formas que puede tomar otra noción, mucho más general, que se manifiesta bajo distintos exponentes. Harbour 2006 conjetura a este respecto que etiquetas como [Persona] y [Número] podrían estar expresando combinaciones de nociones mucho más abstractas.

#### 4. Localización

Un candidato obvio a considerar como la categoría abstracta que subyace a la expresión de [Persona] es LOCALIZACIÓN, una noción básica que los humanos comparten con prácticamente todos los seres animados. La deixis espacial es, por otra parte, una fuente diacrónica conocida de los sistemas pronominales y la utilización de adverbios como *aquí/allá* es un recurso que se emplea en algunas lenguas para los pronombres de primera o segunda persona. Así, Heine y Song (2011:610) -apud Hagège (1993:216-217)- indican que los hablantes de japonés, coreano o tailandés recurren a locativos cuando intentan evitar la utilización de formas específicas relacionadas con el estatus social. I. Bosque (p.c.) nos recuerda, a este respecto, que en español coloquial son comunes expresiones del tipo “*Aquí no saben vivir*” por “*La gente de este lugar no sabe vivir*” y similares. Es sabido asimismo que la LOCALIZACIÓN puede aflorar con morfología diversa en una variedad de categorías y construcciones. Hale y Keyser (2002, 200) muestran que muchas lenguas exhiben concordancia locativa o de área, además de la

---

<sup>5</sup> Véase Ramchand y Svenonius 2008, Berwick y Chomsky 2011, Sigurdsson 2011, Boeckx (2010, 2014) o Witschcko 2014, entre algunos otros.

correspondiente a formas convencionales para Persona y Número. Ritter y Wiltschko 2009, así como Wiltschko 2014, aducen que la flexión correspondiente a la expresión de Tiempo en las lenguas indoeuropeas se realiza en Halkomelem mediante rasgos locativos. Tales autoras sugieren que Tiempo, Localización y Persona (el exponente de Tiempo en Blackfoot) son equivalentes. Rigau (2005:786) ha sugerido también que la flexión de Tiempo codifica localización. Si [Persona] es una expresión de la misma categoría básica abstracta, podría quizá explicarse por qué los rasgos que configuran la categoría Flexión/Tiempo pueden cotejarse con rasgos de Persona con los que, aparentemente, nada tienen que ver. Podemos explorar pues la posibilidad de que [Persona] es una de las manifestaciones externas de LOCALIZACIÓN, suponiendo que se conciba abstractamente de forma similar a los adverbios ‘*aquí*’-‘*acá*’-‘*allá*’.

### 5. Configuración

Benveniste (1966) ya indica que las formas *nosotros* o *vosotros* expresan una noción de pluralidad de muy distinto tipo de la que se entiende para las pluralidades de tercera persona ya que los plurales de primera y segunda no son sumas de entidades (más de un ‘yo’/‘tu’) sino que codifican relaciones entre entidades coincidentes. Esta interpretación asociativa tiene una configuración sintáctica bien conocida en el templete (5), en donde el elemento P, que relaciona categorías intransitivas –i.e. las entidades de tipo nominal X e Y– es una preposición estática de coincidencia central que correspondería aproximadamente a la forma explícita *con*. La configuración expresa una relación de contigüidad espaciotemporal entre entidades (Hale (1985:239) y Hale y Keyser (2002:160):

(5) [X [P [Y ]]]

La combinación [Persona]-[Número] en los plurales de primera y segunda parece ser la externalización (o ‘morfologización’) de esta configuración sintáctica. La Figura o ‘sujeto’ de la relación, en la posición X de (5), correspondería a la orientación del centro deíctico, sea ‘yo/me/mi’ (por hipótesis, un exponente particular de ‘*aquí*’), o sea ‘tu/te/ti’ (por hipótesis, un exponente del proximativo ‘*acá*’). Cualquiera de estos centros deícticos puede

relacionarse con otra entidad/localización: el complemento de la preposición que actúa como Fondo. La asociación de un centro deíctico de ‘localización’ con otra ‘localización’ resultaría en las formas plurales de primera y segunda persona. Concretando algo más, supongamos que representamos las relaciones de primera persona con la configuración (6):

(6) [*aquí* [ con [ *acá* ]]]

Nótese que la distinción inclusivo/exclusivo podría representarse mediante este templete sintáctico, dependiendo de la forma pronominal específica con la que el vocabulario de una lengua particular permita expresar la localización del Fondo con respecto a la Figura. Al no existir tal distinción morfológica en catalán o español, cualquiera de los elementos correspondientes al Fondo correspondería a la forma *nosotros/nos*. La configuración (7) correspondería, por su parte, a las formas *vosotros/vos*:

(7) [*acá* [ con [ *allá* ]]]

Los complejos plurimorfémicos *conmigo/contigo/consigo* (derivados de las formas pospositivas latinas *mecum/tecum/secum*) ejemplifican transparentemente el templete (5), módulo el elemento relacionado con la Figura y el Fondo (i.e. estar [[*él/tu/yo*] [*conmigo/contigo/consigo*]]). Las entradas léxicas plurimorfémicas para la primera y segunda persona (i.e. *nosotros/vosotros*) se acomodarían también al mismo, si asumimos que tales formas incluyen una preposición silente de coincidencia central. La sugerencia que se esboza implica una concepción locativo-proyeccionista de (algunas) categorías pronominales y se opone a modelos que las conciben como conglomerados de rasgos específicos que, organizados de maneras diversas (haces no estructurados o geometrías), hacen referencia a etiquetas atribuibles a actos comunicativos como “hablante/oyente” que pertenecen más propiamente al concepto de Lengua-E (Chomsky 1986).

Volviendo al universal (1), parece claro que no puede recibir una explicación en términos de (im)probabilidad, dado el hecho de que la interpretación ‘coral’ o ‘al unísono’ de las formas de primera y segunda persona del plural es probable y demostradamente plausible, como muestra la



interpretación de los ejemplos de (2). Sugerimos que esta ausencia morfológica podría obedecer a razones sintácticas. Es decir, el NOS/(V)OS coral no es quizá un elemento léxico *posible* porque la sintaxis sólo parece poder manejar la asociación entre entidades mediante relaciones mediadas por elementos prepositivos (sean de tipo estático o dinámico) y la morfología sólo expresa lo que la sintaxis abstracta puede ofrecer. Ello podría sugerir además que no todo lo que los seres humanos son capaces de conceptualizar ha de tener, necesariamente, una expresión morfosintáctica.

### **Bibliografía**

- Benveniste, E. 1966. *Problèmes de linguistique générale*. Paris : Gallimard.
- Berwick, R. & N. Chomsky 2011. Bilingualism. The current state of its evolution and development. En A. M. di Sciullo & C. Boeckx (eds) *The Bilingual Enterprise: New Perspectives on the Evolution and Nature of the Human Language Faculty*. Oxford. OUP, 19-41.
- Boas, F. 1911. Introduction. *Handbook of American Indian Languages*. F. Boas (ed). Washington, DC, 1-83.
- Bobaljik, J. D. 2008. Missing persons: A case study in morphological universals. *The Linguistic Review* 25:203-230.
- Boeckx, C. 2010. Defeating Lexicocentrism. ms. ICREA/UAB.
- Boeckx, C. 2014. What Principles and Parameters got wrong En M.C.Picallo (ed) *Linguistic Variation in the Minimalist Framework*. Oxford: OUP, 155-178.
- Chomsky, N. 1986. *Knowledge of Language: Its nature, origin and use*. New York: Praeger.
- Cowper, E. 2005. The Geometry of Interpretable Features: Infl in English and Spanish. *Language* 81: 10-46.
- Cysouw, M. 2003. *The Paradigmatic Structure of Person Marking*. Oxford: OUP.
- Cysouw, M. 2011. The expression of person and number: a typologist's perspective. *Morphology* 21:419-443.
- Hagège, C. 1993. *The Language Builder*. Amsterdam: John Benjamins.
- Hale, K. 1985. Notes on world view and semantic categories: some Warlpiri examples. *Features and Projections*. Dordrecht: Foris, 233-254.
- Hale, K & S. J. Keyser. 2002. *Prolegomenon to a Theory of Argument Structure*. Cambridge: Mass. MIT Press.
- Harbour, D. 2006. The Elimination of Geometry. Ms. Queen Mary Univ. London
- Harley, H. & E. Ritter. 2002. Person and number in pronouns: a feature-geometric analysis. *Language* 78:482-526.

- Haspelmath, M. 2008. A Frequentist Explanation of Some Universals of Reflexive Marking. *Linguistic Discovery* 6.1:40-63.
- Heine, B. & K. Song. 2011. On the grammaticalization of personal pronouns. *Journal of Linguistics* 47: 587-630.
- Ibbotson, F. y M. Tomasello. 2016. Evidence Rebuts Chomsky's Theory of Language Learning. *Scientific American*. Sept 7. 2016. <<http://www.scientificamerican.com/article/evidence-rebuts-chomsky-s-theory-of-language-learning/#>>
- Lyons, J. 1977. *Semantics*. Cambridge: CUP.
- McGinnis, M. 2005. On markedness asymmetries in person and number. *Language* 81:3, 699-718.
- Noyer, R. 1997. *Features, Positions and Affixes in Autonomous Morphological Structure*. New York: Garland Press.
- Ramchand, G. & P. Svenonius. 2008. Mapping a parochial lexicon onto a universal semantics. En T. Biberauer (ed) *The Limits of Syntactic Variation*. Amsterdam: John Benjamins, 219 – 245.
- Rigau, G. 2005. Number agreement variation in Catalan dialects. En G. Cinque & R. Kayne (eds) *The Oxford Handbook of Comparative Syntax*. New York. Oxford, 775-805.
- Ritter, E. & M. Wiltschko. 2009. Varieties of INFL: Tense, Location and Person. En J. van Craenenbroeck (ed) *Alternatives to Cartography*. Berlin, NY: Mouton de Gruyter, 153-202.
- Santo Tomás, D. 1560. *Gramática o arte de la lengua general de los Índios de los Reynos del Perú*. Valladolid.
- Siewierska, A. 2004. *Person*. Cambridge: CUP.
- Sigurdsson, H. A. 2011. Uniformity and diversity: a Minimalist perspective. *Linguistic Variation* 11:189-222.
- Tomasello, M. 2008. *Origins of Human Communication*. Cambridge, Mass. MIT Press
- Wiltschko, M. 2014. *The Universal Structure of Categories*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Zavala Maldonado, R. 1992. *El kanjobal de San Miguel de Acatán*. México: UNAM
- Zwicky, A. 1977. Hierarchies of Person. *Chicago Linguistics Society* 13: 714-733.